

hacían aprecio aquí, pues me fuí a verlo nomás fuí a verlo y le dije lo que pasaba... inombre!, al poco tiempo mandó jueces y lo mandó a la chingada. ¿Verdad que es una historia bonita? (1)

Yo conocí a los hijos de Regino, que eran Juan Antonio y Heriberto, después falleció Don Heriberto el papá. En ese entonces yo les rentaba la casa. Querían que se las comprara, pero no. (1)

¿Cuánto pagaba de renta por el alquiler de la Hacienda de San Pedro?

Pagaba mucho en aquel entonces, porque no tenía mucha agua, pagaba como mil pesos de los de antes. ¿Se imagina qué dineral?! (1)

Antes de rentarla, por 1933, tuve otro problema con Heriberto. Yo levanté mucho maíz, yo todavía no vivía aquí, vivía en un jacalito, entonces vino a mi casa Heriberto para que le emprestara seis toneladas de maíz, valía como 30 pesos la tonelada, y se las empresté las seis toneladas, para la cosecha y la "levantada". Más adelante no me las quería pagar, pues ya valía como 60 pesos, él me dijo que me las iba a pagar a como me las había comprado. -No- yo le dije -Usted me tiene que dar las seis toneladas que yo le empresté-. Como soy terco, después hice que me las diera. Pero a otras gentes les daba lo que a él se le antojaba, cuando les había quitado mucho más. (1)

Yo lamento mucho que estos fueron los millonarios que heredaron dinero de los de antes. ¡A lo que han llegado!. Ahí los ve, la persona que no sabe lo que les costó las cosas, no les ponen valor, nunca les ponen valor mas que a sus intereses, que se van rápido. A diferencia de Don Juan, el hermano de Heriberto, con él no tuve nunca problemas, fué una fina persona que incluso cuando venían a pagar sus contribu-

ciones, me dejaba un saludo. (1)

En el tiempo que les pagaba la renta de la finca, me acuerdo que Sarita, la hermana de Antonio chico, me dijo que no le diera el dinero de la renta a su hermano Antonio, porque se lo gastaba y ya no tenía ni para pagar a los trabajadores. (1)

Y digo yo, ¿porqué las gentes que en un tiempo tuvieron dinero y todo de sobra, porqué terminan mal? ¿porqué no siguen el verdadero camino que deben de seguir, con el trabajo y la honradez?. Aquí solamente nos faltó dos cosas: más trabajo de las gentes y mayor respeto. (1)

X. LAS MOLIENDAS DE CAÑA Y LAS BODEGAS DE GRANO

Sabemos que por esta región abunda el cultivo de la caña de azúcar, este producto generó toda una cultura. Nos podría platicar como fueron las moliendas de San Pedro.

José Quiroga, mi hermano, siempre sembró mucha caña, desde que yo tenía uso de razón, la gente decía que era la mejor y más dulce de la región. Yo le venía a ayudar, porque las moliendas eran lugares muy sombreados, olía a fresco, a dulce, abundaban las cosas que vienen y están junto al agua, alcancé a trabajar ahí, despachando agua miel, calabaza en conserva, vaciando a los moldes, haciendo nogada. Pues era de esas moliendas que trabajaban todo el año, nos traían de todas partes y aquí hacíamos figuras de melcocha y dulces de trompada, que regalábamos desde el día de los santos inocentes y finaditos, hasta el día de la Santa Guadalupe en Diciembre. (2)

Teníamos bueyes de tiro pa' la molienda y dabamos puros " chulos " (piloncillo dorado y limpio). Mas antes, decían que a las moliendas se les decía trapiche, de aquí de la Hacienda pa' Zuazua estaban algunas. Ahí no'mas pa' fuera de la casa estaban las hornillas pegadas a la tapia y así pa'ca estaba el molino. Como quien dice, de la tapia del panteón que mira pa'ca, estaba el molino, pa'ca, rumbo a la primera defensa de la casa-grande, allí se preparaba todo lo que sale de la molienda.

Nombre si le contara, aquí en la hacienda estaba retebonito, tuvo una época, que cuando mediano yo, decía mi a'pá que era una cosa fantástica, pero después se fué acabando por falta de orden. El piloncillo de todos siempre se comerció en Monterrey, todo iba pa'llá. (2)

Dónde estaban las bodegas de grano de la hacienda?

Allá en el segundo torreón, era la casa del mayordomo, abajo a un lado eran las bodegas de maíz. Aquí, uuh, había mucha cosecha, había cerros, así de maíz y cebada, donde jugábamos a enterramos. (12)

Casi toda la parte de abajo de la casa fué utilizado como almacén de herramientas, arados, sillas, costales, cuerda, silladeros de vaqueros, había otros que no me acuerdo bien. (9)

XI. EL PATRON Y LOS TRABAJADORES

Mire, en aquel tiempo, si el recuerdo me asiste bien, aquí vivieron muchos trabajadores, pero los dueños los trataban peor que a peones. Desgraciadamente cuando el patrón traía granos y cosas dentro de la hacienda, los trabajadores que necesitaban de comer o de zapatos, les iba anotando en una lista lo que le pedían y cuando llegaba el dinero de la venta de la cosecha, pos ya estaban bien endeudados y no les tocaba nada y de paso les cobraban lo que en antes le debía el trabajador. Eso hacía Heriberto, pero Don Juan no.

De allí pa'ca, todo lo que le platique la gente, pos pagaban muy poco la mera verdad pagaban poco, no alcanzaba para nada y no había nada de cosa que les beneficiara a los trabajadores, como ahora.

Mire, le voy a contar otra cosa, que es de todos sabido y que no me importa si los hijos se dan cuenta de esto. Había un mediero de nombre Pascual, y este señor sembraba. Yo en ese tiempo era alcalde segundo de lo judicial, vino y me dijo que Heriberto lo había acusado de que él le había robado la cosecha a Heriberto, y a mí me dijo, Don Pedro ayúdeme por favor, - esto no es cierto, yo no robé nada. Se lo llevó la policía a la Penitenciaría, y Heriberto para esto le había quitado todo el maíz que había cosechado Pascual.

Fuí con el procurador y me dijo, - Que anda Usted haciendo, pues que defiende, si aquí hay una acta que dice que este señor está acusado de robo -. El que era antes el

Mayordomo de la Hacienda y un trabajador, son los que habían firmado como testigos. Fuí con el secretario general de Gobierno y me dijo, - No Don Pedro, esas cosas ya no se pueden arreglar - yo le dije - tengo que arreglar esta injusticia -.

Y para esto el Mayordomo y el trabajador que le digo, venían a caballo pues acostumbraban a echarse unas copas en la cantina y le dije al comandante, cuando vengan me avisan. Pues así fue, me presenté, y me conocieron bien.- Díganme cómo está el asunto ese de Vidaurri (Pascual). No pues eso si que no le puedo decir nada, ahí lo que digan arriba. Pero si tú estás firmando ahí -le dije- Pues mire, yo no sé escribir ni mi nombre, así que nomás me dijeron pon tu huella del dedo ahí, pues pa' que no te corran.

Y el mayordomo dijo entonces.- Mire Don Pedro, pues la mera verdad es de que no hubo nunca ningún robo de Pascual, para Heriberto, pero nosotros no podemos decir nada.

Bueno, para no hacerla larga. -dije- comandante ahora no se van de aquí, se me quedan a dormir, desensillen los caballos y el comandante les va a dar lo que necesiten. Aquí ya tenía yo dos testigos. Luego fui con el procurador de Justicia. Inmediatamente mandó que vigiláramos a que le regresaran a Pascual su cosecha, ya puesto en libertad. (1)

Verdad que es una cosa que vale la pena decirlo, yo creo que ni debiera recordarlo. Lo digo para que se den cuenta de cómo vivíamos mas antes, en este lugar, a lo mejor estamos casi igual ahorita, me pregunto qué gentes habrá más las honestas o las que están esperando una oportunidad para fregar.

Vamos mitá y mitá. Ahi vamos, ándele eso es (nos reímos todos).

Yo creo que los primeros Gutiérrez fueron personas más amables, pero sus hijos que no les costó nada fueron los que cambiaron las cosas. Qué esperanzas que Don Regino fuera malo y si las tuvo, pues yo no supe nada. (2)

Heriberto fué el que les pegó duro y hondo a mucha gente y todo porque él tenía la fuerza y el poder, le ponía carga al que no tenía con qué defenderse ni forma de cómo quitárselas. Se quejaban mucho de él en Zuazua. Y aunque se la recargaba, hay que reconocerle que venía a invitar a todo el pueblo a que fuéramos a la fiesta de San Pedro, que eso nos dejó algo bonito a todos. (1)

Después, cuando creo en el 43', en que perdió todo por un problema de agua, salió a los Estados Unidos, fué cuando los trabajadores entraron. Sí, es cierto falló el ancón, la acequia y hasta el ojo de agua ya no fué igual. (3)

XII. LA REVOLUCION EN LOS ALREDEDORES

(Solamente; Don Pedro Mtz. (1) y Don Lorenzo Quiroga (2))
Cómo vivieron esta etapa?

Nombre, qué tienes, en 1910 yo tenía 14 años, primero llegaban los carrancistas y luego los federales y cada vez que venían acababan con todo. Aquí nomás pasaban. Yo quiero contar lo que me pasó por 1912, con un contingente carrancista. Nosotros desembarcamos ajo y verdura entre otras

hortalizas en una labor, esa de la anacua, y me acuerdo como si ahorita fuera, porque me llegó mucho, eran como las dos de la tarde, en plena canícula de Agosto, estaba haciendo un calor, de esos que quema la tierra, yo estaba a mediación, y al verme me dijeron -Oye, joven, dame unos ajos- y agarraron ajos, cebollas, tomates, lechugas y elotes. Así, sin quitarles las cáscaras, así se los comían crudos.

Me quedé viéndolos espantado y empezaron a llegar miles y cientos, quién sabe de dónde. Barrieron con todo lo que teníamos en la parcela. Le dije a mi papá, pero me dijo, -pues qué le haces hijo-. Ah, y los que tenían maizal, los arrancaban todos, usaron toda la planta, pa'forraje de las bestias.

Luego, estas gentes fueron traídos con la tropa, yo creo que los sumaron sin saber nada ni a dónde iban, que qué es lo que hacían, ninguna preparación de nada. Sólo unos cuantos los que daban órdenes sabían a dónde. Pero todos traían cara de hambre.

Eso es lo que se vió en este lugar con la guerra jodida: hambre. No había dinero, no había trabajo, no había alimentos. Me acuerdo que íbamos a la Presidencia y nos decían: -¿cuántos hijos tienes?-, -Pues somos ocho... -por decir, pues nos tocaba de un kilo y medio de grano. Era muy poco, no hubo comida.

Por eso no se pueden quejar ahorita. De eso me acuerdo y se los platico a la gente joven, para que no les toque vivir eso. El hambre es tristeza. Eso me duele mucho, nosotros no pensábamos que lucharon para que ahora estemos así. México puede tener control para vivir, si no parejos, ¡hombre! pues no tan disparejos.

Más después, cuando vino el Gral. Bonifacio Salinas en campaña, nosotros

andábamos con el Dr. Julián Tijerina, muy buen amigo, esta era la contra del PNR, lo que es ahora el PRI. Le digo esto para explicarle cómo entré después como alcalde postulado por el PRI. Le decía que el candidato del PNR era el joven de la Hacienda, Juan Gutiérrez, el único que he visto que escribiera con las dos manos al mismo tiempo. Pero no pudo este joven. Era cuando comenzábamos con esas cosas del socialismo.

¿Usted apoyaba al candidato del Socialismo o era socialista?

Si. Nosotros trabajábamos para él, que ríamos que ganara el socialismo, pero el fuerte era el otro. Fué entonces cuando me pasó un detalle. Bueno, no sé si esta grabación sea con malos fines, pero yo creo que usted puede quitar lo que no sirve.

No se preocupe, todo el material de esta conversación es respetando al entrevistado en su anonimato y además con fines eminentemente culturales.

Entonces, como le digo, estaba en una comisión de trabajo y en la tarde vino este Gral. Salinas que le digo. Yo en ese tiempo era el presidente de los veteranos de la Revolución, estaba joven y recién casado y me mandó llamar. Traíganme a ese Pedro, le dijeron-es una buena persona. La oficina de este general estaba en una cantina. Yo fui en sombrero de petate y con mis huaraches, cuando llegué me miró, ya para entonces ya estaba medio tomado, me dijo: -Con que usted es el presidente de los veteranos de la guerra. Pero sepa, Pedrito que pa'veteranos, nosotros, que anduvimos en los chingadazos- Yo también tomé mi parte, mi general le dije, pero si me mandó llamar pa'eso, pa'regañarme, sepa que yo no vine solo, me trajeron, así que muchas

gracias y me dí la vuelta. -¡Párese amigo!- y me cogió del brazo y dijo: -Haber, tráiganlen una copita a mi amigo pa'que tome conmigo-. Y le dije: -Mire mi general, lo único que tengo poco es mi voluntad, sin eso no somos nada. A usted, pues le tocó la suerte, mucha suerte y le deseo más. Usted, pues ahorita se mira en un espejo, donde lo ven muchos. Y otros que no somos malos, no hay quien nos vea, porque nunca va a haber una pantalla-.

Todo esto que le cuento pasó allá por los 34's. Entonces después de un rato me dí cuenta que el General estaba bien tomado y le dije: -Bueno, con su permiso- y me dijo: -oiga, no puede echarse una vuelta por el comité pa' echar una platicada- Sí, hombre, cómo no. Y fui. Al día siguiente ahí me pidió disculpas y que aunque estaba muy tomado, me dijo que no abandonara ese camino recto. No lo deje, pues no he encontrado en lo que llevo de campaña quien se me pare con esos tamaños que usted tiene. El día que esté en el gobierno y se le ofrezca algo, venga a verme.

Esa fué una, luego pa'la otra, cuando entré a la Presidencia Municipal, pues no había otro partido más que el PRI, no había ningún otro. Nadamás que dentro del mismo PRI había dos grupos, yo me acuerdo que siempre fui partidario de los que estaban, había uno de gente rica, poderosa y pudiente y el otro, con gente buena, de trabajo. Yo como traía mis buenos dólares, pues me acababa de regresar de Estados Unidos, y pues como desde un principio no estuve de acuerdo como trataban un grupo a otro, había muchas injusticias y a mí siempre me cayeron mal.

Cuando entré de alcalde yo sufrí mucho. Además, acabé de justificar con los hechos, porque las palabras sobran a veces. En lugar de palabras, son los hechos los

que hacen a los hombres.

Cuánto cree usted que recibía. Nada. Si el municipio completo recibía como ochocientos pesos mensuales. Un poquito del rastro, de las fiestas, de las bodas, del registro civil. El que estaba de secretario, ese cobraba diez pesos. Yo no pagaba ni recibía nada, porque me interesaba sacar adelante esto, sin tanta injusticia.

Era el tiempo que estaba de Gobernador Arturo B. de la Garza, e incluso cuando vino, traía a sus hijos Arturito y a Lucas, uno de ellos traía los zapatitos rotos. Ahora ya están muy arriba.

(1)

Eran tiempos de Guerra Jodida. (2)

XIII. COSTUMBRES Y CULTURA: La Fiesta de San Pedro.

Una de las celebraciones que atraía a más personas del Valle de los Salinas, fué la de la Hacienda, que se iniciaba tres días antes del 31 de Junio día de San Pedro y San Pablo y duraba otros tres días, en competencias y vendimias, para culminar con un gran baile esperado por los jóvenes.

Nos podría platicar de estas fiestas de la Hacienda?

Sí, esta fiesta de San Pedro se venía haciendo desde quién sabe cuándo, hasta por los años de 1950. Había mucha comida, mucha fruta, mucha cerveza, mucha alegría y baile. Se festejaba durante

dos o tres días, seguidos, los dos últimos del mes de Junio. Traían becerros y había toreadas, lazadas, gallo enterrado, carreras de caballos, peleas de gallo y otras competencias charras. (1)

Aquí, en el mero día de San Pedro y San Pablo, por el camino real, no cabía la gente. Venían de todos lados, cada año, a enseñar lo que tenían, unos a pie, otros a caballo o de los carros de motor, carretas. Todos esperábamos con ansia esta gran fiesta. (6)

Yo, mi tío y mi hermano Fernando, tocábamos el violín, la guitarra y el acordeón. Canciones bonitas para el ánimo de la juventud. Toda la fiesta del Valle estaba en la Hacienda. Ni Zuazua, ni Marín, ni Ciénega tenía una fiesta como ésta. Por eso la esperábamos con ganas. Don Heriberto iba a los pueblos y rancherías a invitar a todo mundo para que bailaran, comieran y compraran todo lo que había. Como le decía, comencé a tocar el violín en la fiesta de San Pedro, a los 17 años, en la terraza de arriba, allá por 1913. (3)

Los músicos éramos parientes de la familia Gutiérrez, todos tocábamos algo, había guitarra, bajo, acordeón, violín, pero también se cantaba. Tocábamos música más o menos fina y otras pa'bailar. Las que en ese entonces estaban de moda, como La Adelita, las marchas, corridos, polkas, biclétas, chotis. Ya han de estar todas empolvadas... (3)

Los invitados se sentaban hombres y mujeres separados, en bancas que eran palos largos, ahí las señoras y las niñas o niños. -Andale comadre, deténnelos- decían, y ¡a bailar!, todas con chancitas a levantar polvo con las naguas agarradas pues no había piso. Me acuerdo como si lo estuviera viviendo ahorita, allá por 1910... (se entusiasma mucho Don Pedro). (1)